

Boletín Noticiario del Ateneo Obrero Cultural

GRANOLLERS : CALLE DE TARAFÀ, 55

ARR. 1.º Siendo exclusiva y esencialmente cultural la finalidad del Ateneo, no pueden, la junta Directiva ni los socios, realizar en nombre y representación del mismo, actos públicos de significación política ni religiosa; no obstante, dentro del mismo podrá discutirse y estudiarse toda tendencia, escuela o doctrina.

(De nuestros Estatutos)

Baciyelmo Ignasi Iglésies

Artículo publicado con motivo del libro de Unamuno «Vida de Don Quijote y Sancho»

¿Era aquello una bacía? ¿Era aquello un yelmo? Confuso por demás andaba Sancho, sin acertar a decirlo. Decíanle sus ojos que el objeto en litigio, no podía ser otra cosa sinó bacía del barbero. El testimonio de su amo y de otras personas de cuenta, le persuadían de que se trataba del propio yelmo de Mambrino. Y así, indeciso entre la fe de sus sentidos y la referencia de la ajena autoridad, hubo de exteriorizar la perplejidad de su mente, calificando al malhadado artefacto con el nombre eminentemente sincrético, ecléctico, mixto, híbrido i transaccionista de baciyelmo.

Mucho enoja a Unamuno la indecisión del buen escudero. El genial comentarista del Quijote no ama la neutralidad. Abomina de la tibieza y execra el término medio. Su divisa es la de los grandes idealistas: O con o contra. ¡Hermoso lema de combate! Sin duda no es en las ideas intermedias, no es en los sentimientos mixtos donde hallará el luchador el ardimiento que garantiza la victoria. Algo de espejismo simplista es menester para los grandes entusiasmos. Si atendemos a los hechos, ¿quién puede afirmar que el buen sentido de Sancho no haya acertado a dar con su baciyelmo una fórmula precisa de la realidad y de la vida?

¡Cuántos baciyelmos hacemos todos diariamente! ¿Qué es, nuestra conducta, sinó la resultante del concurso de los motivos? Pasión y razón, amor y odio, fe y escepticismo, deber y conveniencia, nos solicitan en opuestos sentidos. La complejidad de la vida nos penetra, nos domina, se hace dueña de nuestro espíritu. Un acto que responda por completo a una idea pura, a un sentimiento simple, es rara excepción. El más entero de entre nosotros, pocas veces logra traducir en sus hechos la unilateralidad de sus principios. El justo salva la intención. Hombres de una pieza sólo lo fueron los antiguos. Esta sencillez inmaculada, infantil, de los móviles del obrar, reviste a la antigüedad del sello de heroica grandeza que todos en ella admiramos.

La historia es una gran fábrica de baciyelmos. Unir a los opuestos parece ser su principal labor. Poco le importa que la unión consumada resulte enlace íntimo y fecundo o vínculo externo y mecánico, semejante a la cadena que sujeta a dos subsidiarios. Cristianismo y paganismo, tras

No farem una biografia de l' eminent dramaturg i exquisit poeta Ignasi Iglésies, de tots prou coneguda. Aquests mots de condol, que no varem poguer dir oportunament, si és que en casos d'un dolor perdurable hi ha oportunitats, siguin el vertader reflexe del nostre sentiment.

Ignasi Iglésies, en la Història del Teatre ha marcat una fita, posant fi a les complicacions imaginàries i calcant de la vida real els drames de cada dia, que ell poetitzà per obra i gràcia del seu art incomparable. El cos de l'autor d'«Els Vells» ha traspassat el llinar del misteri; la seva ànima, però, ha restat entre nosaltres, en mig del poble que ell tant estimà, per a guiar-nos amb la claror pura de la seva humilitat pels camins foscos dels egoïsmes humans.

La seva popularitat no és de trucs ni d'enganyos, és d'una realitat sagnant de dolor, que ell, amb sa humilitat generosa, ha compartit amb els que lluiten desesperats pel pa de cada dia, els que sofreixen, els indigents, els pobres d'esperit, els abandonats. A tots els ha endolcit l'existència amb la seva poesia humanitària, a tots els ha fet relleu virtuds en ells apagades per traïdors egoïsmes i baixes passions.

Per això tot un poble, generós i conscient, sense distinció de jerarquies, es disposa a escoltar, amb la testa baixa, les obres amarades d'amor a la llibertat i a la justícia, d'aquest sant laïc, perquè són vertader reflexe de les seves mateixes penes i virtuds de cada dia.

En l'ànima, generosament humil i liberal, de l'autor de «La llar apagada», hi havia representada tota la d'un poble que treballa i sofreix.

ruda lucha, se conciertan y nace la iglesia romana. Pacta la soberanía del pueblo con la soberanía del Rey y nace la monarquía constitucional. Surgen en plena plutocracia las reivindicaciones obreras y aparece el socialismo de Estado. Las naciones no pueden vivir ni en paz ni en guerra y se inventa la paz armada. La propiedad no puede ser del todo individual ni del todo común y se recurre al impuesto. No se puede abolir el amor ni se le puede dejar libre, y se instituye el matrimonio. Fundiendo el yelmo patricio con la democrática bacía, fabrica la revolución el gran baciyelmo burgués. La libertad en maridaje con el orden, engendra el gubernamentalismo.

Hay baciyelmos religiosos, morales, sociales, políticos, económicos, internacionales. Los hay también filosóficos, artísticos y literarios. De esto dan ejemplo todos los géneros híbridos que son, como el mulo, infecundos. A los primeros pertenece aquel singular neoplatonismo semifilosófico, semimístico. El tomismo fué el fruto de la cópula de Aristóteles con la Escolástica. Cousin, el baciyelismo en sistema. Mézclase, según arte, un gramo de dogmatismo y un decígramo de libre exámen y se obtendrá la reforma protestante.

¿Yelmos? ¿Bacias? ¿Es que eso existe? ¿Es que esas cosas pasan de ser abstracciones, alegorías, entelequias, visiones de la imaginación, engendros del entendimiento? Sólo baciyelmos nos ofrece la realidad.

No hay calor sin frío, ni luz sin sombra, ni placer sin dolor, ni vida sin muerte. No hay verdad sin error, ni bien sin mal, ni justicia sin injusticia, ni belleza sin deformidad. La propia naturaleza *baciyelmea*. El equilibrio no es movimiento ni reposo. La fuerza centrífuga y centrípeta en conflicto determinan el curso de los astros. Para que la vida no se devore a sí misma como una llama, fuerza ha sido moderar los ardores del oxígeno con la indiferencia del azoe. ¡Hasta el aire que respiramos es un baciyelmo!

Sí, amigo Unamuno: Sancho tenía razón. No hay yelmos, ni bacias. El entusiasmo, el sacrificio, el heroísmo, el martirio, logran a lo sumo que la bacía tenga un poquito más de yelmo. La mesocracia gobierna al mundo. La ley suprema de la vida es la equidistancia. No desentonar es la norma. Usted es de ello buen testigo. Tras largos años de reflexión, hizo su comentario del Quijote. Es un libro extraño, de originalidad potentísima, hermoso de sinceridad y valentía, el más arrogante reto que nunca ha sido lanzado a la vulgaridad, la cobardía, la rutina, el egoísmo, la pereza, la estrechez de miras y la indigencia espiritual. Ante él enmudeció la crítica y el público se encogió de hombros. Otra fuera su suerte, si en vez de una obra de generosa audacia, hubiera usted hecho un baciyelmo.

ALFREDO CALDERÓN